

## ESTACIONES DEL RECORRIDO

Itinerario del Peregrino

- 1 Al lado del Pesebre
- 2 En la Capilla de las Apariciones
- 3 Al lado de las Tumbas de los Videntes
- 4 En la Capilla del Santísimo Sacramento
- 5 En la Basílica de la Santísima Trinidad



Itinerario del Peregrino

YO VINE PARA QUE TENGAN VIDA

Año Pastoral del 2015-2016



Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de la misericordia  
– como lo había prometido a nuestros padres –  
en favor de Abrahán  
y su descendencia por siempre.

2

## ENCUENTRO: «CONTINÚEN REZANDO EL ROSARIO PARA ALCANZAR EL FIN DE LA GUERRA»

En la Capilla de las Apariciones

Aquí en el corazón de este Santuario, verdadero oasis de bendiciones para la humanidad. *Me fue concedida hoy la gracia de hablar con la Madre de Dios.* Busco el consuelo en la mirada materna de María. Le presento las necesidades que cargan en mi corazón. Lucía le suplica:

«Me piden para que le pida muchas cosas: la cura de algunos enfermos, de un sordo-mudo. Nuestra Señora responde: – Sí, algunos curaré; otros no».

Recorro con la mirada el espacio a mi alrededor. Añado a mi oración las intenciones de aquellos que me rodean y pido al Señor, por intercesión de la Santísima Virgen, la cura para las heridas de la humanidad y la paz para el mundo.

Rezo el rosario o uno de sus misterios y concluyo con la oración de la *Salve, Reina y Madre*:

Dios te salve, Reina  
y Madre de misericordia,  
vida, dulzura y esperanza nuestra;  
Dios te salve.  
A ti llamamos  
los desterrados hijos de Eva;  
a ti suspiramos, gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros esos tus ojos  
misericordiosos;  
y después de este destierro,  
muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
¡Oh, clementísima, oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!

## CONVOCACIÓN: «LLEGAMOS, POR FIN, A COVA DE IRIA»

1

Al lado del Pesebre

Inicio mi itinerario en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

«Al aproximarse la hora, allá fuí, con Jacinta y Francisco, entre numerosas personas que apenas nos dejaban andar. [...] Llegamos, por fin, a Cova de Iria, junto a la encina y comenzamos a rezar el rosario con el pueblo».

De manera es como relata la Hermana Lucía la llegada de los pastorcitos al lugar de las apariciones, el día 13 de septiembre de 1917.

Hoy, soy yo el que llega como peregrino. Me coloco en actitud de escucha y de oración. Dejo que la Señora del Rosario, Madre de Misericordia, me ayude a *redescubrir la alegría de la ternura de Dios* y la belleza de la fe, horizonte para una vida plena en Cristo.

Contemplando el pesebre, elevo mi alabanza a Dios y proclamo con Nuestra Señora el *Magnificat*:

Proclama mi alma  
la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios,  
mi salvador;  
porque ha mirado la humillación  
de su esclava.  
Desde ahora me felicitarán  
todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho  
obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
Él hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.

3

## ENTREGA: «DIOS ESTÁ CONTENTO CON VUESTROS SACRIFICIOS»

*Al lado de las Tumbas de los Videntes  
(en la Basílica de Nuestra Señora del Rosario)*

De visita a las tumbas de los videntes, recuerdo la forma heroica de cómo vivieron sus vidas, en una actitud de entrega, de oración y de sacrificio constantes, en fidelidad al amor de Dios y en favor de los otros. En la aparición de septiembre, María, Madre solícita, dice a los pequeños niños que sus sacrificios son agradables a Dios, indicando, al mismo tiempo, moderación. Pienso en los sacrificios diarios que componen mi vida. Imploro a la Virgen del Cielo el coraje para aceptarlos, uniéndolos al sacrificio de Cristo Redentor.

Me aproximo a la tumba del beato Francisco y contemplo su imagen sobre la pared. Recogido en pensamientos y oraciones, el pequeño pastor hace compañía a *Jesús escondido* en lo íntimo de su corazón. Rezo con él la oración que el Angel enseñó a los Pastorcitos:

*Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo! ¡Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan, no te aman!*

Me dirijo ahora a la tumba de la beata Jacinta y contemplo la figura de la pastorcita, que aprieta la oveja en sus brazos como quien abraza a la humanidad entera, implorando para que *no ofendan más a Dios*. Rezo con ella la oración que el Angel enseñó a los Pastorcitos:

*¡Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo! ¡Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan, no te aman!*

4

## ADORACIÓN: «VIMOS EL REFLEJO DE LA LUZ»

*En la Capilla del Santísimo Sacramento*

Al llegar a este lugar, reposo mi cuerpo y mi espíritu delante de Jesús Eucaristía. Adorar a Dios significa que lo reconocemos como Señor, que lo acogemos en el corazón y en la vida, dejando que El sea Dios en nosotros y con nosotros.

Como los Pastorcitos, me dejo envolver por la luz de Dios y buceo en el misterio profundo de la Santísima Trinidad, relación y don de amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Es de la comunión con Dios donde nace la conversión y la solidaridad del amor al prójimo.

Interiorizo y rezo repetidamente:

*Oh Santísima Trinidad, yo Os adoro; Dios mío, Dios mío, yo Os amo en el Santísimo Sacramento.*

Reservo unos momentos de mi oración para el silencio de la escucha, meditando en las palabras de Jesús: «Vine para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10,10).

Este Año Santo de la Misericordia, convocado por el Papa Francisco, es un tiempo favorable para *experimentar el amor de Dios que consuela, perdona y da esperanza*. Abro mi corazón, despido de cualquier orgullo o vanidad, y entrego a Dios mis fragilidades y mis voluntades para que El todo renueve en su amor.

Si me siento llamado a ese encuentro, me dirijo a la Capilla de la Reconciliación para recibir el perdón de Dios a través del Sacramento de la Reconciliación, fuente de alegría y de paz.

5

## MISIÓN: «COMENZANDO A ELEVARSE, DESAPARECIÓ COMO DE COSTUMBRE»

*En la Basílica de la Santísima Trinidad  
Puerta Santa de la Misericordia  
(puerta de S. Tomé, en el lado contrario al de la Cruz Alta)*

Me dirijo a la Basílica de la Santísima Trinidad. Entro por la Puerta Santa del Año Jubilar de la Misericordia y rezo la oración que me es propuesta.

Que al atravesar este umbral, como dice el Papa Francisco, «pueda experimentar el abrazo misericordioso de Dios, que nunca se cansa de tener abierta la puerta de su corazón, para repetir que nos ama y desea compartir con nosotros su vida».

Conducido por el silencio acogedor de este templo, camino en dirección al presbiterio, contemplando, en el gran panel, la Jerusalen Celeste, morada del Dios vivo con su pueblo santo, la meta última de nuestra peregrinación terrena.

Centro mi atención en el altar de la Eucaristía. Coloco sobre él mi vida, pidiendo a Dios que la transforme en un lugar de belleza, de fe, de esperanza y de caridad. Aquí o en otro lugar, procuro participar en la celebración de la Eucaristía, sustento para el camino del cristiano rumbo al Cielo, donde «no habrá más muerte, ni luto, ni dolor» (Ap 21,4).

Delante de la Imagen del Inmaculado Corazón de María, *refugio y camino hacia Dios*, me consagro a Nuestra Señora, comprometiéndome a ser señal auténtica de la misericordia divina para los que buscan paz, justicia y perdón. Rezo con confianza:

*Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...  
Nuestra Señora del Rosario de Fátima, ruega por nosotros.  
Beatos Francisco y Jacinta Marto, rogad por nosotros.*

Concluyo mi peregrinación con la señal de la cruz.